

ESTANISLAU VAYREDA I VILA (1.848-1.901) Y SU POSICION FRENTE AL DARWINISMO

Joan VALLÈS I XIRAU

Departamento de Botánica
Facultad de Farmacia. Universidad de Barcelona

El propósito de la presente comunicación es doble. Por una parte, dar a conocer sucintamente la personalidad y la obra de Estanislau Vayreda i Vila, farmacéutico y naturalista catalán que sobresalió básicamente en el terreno de la botánica. Y por otro lado, hacer resaltar los aspectos de su pensamiento relacionados con la teoría de la evolución de Darwin.

Diversos autores se han ocupado de nuestro naturalista y la consulta de sus trabajos ha de servir para complementar lo que aquí se dirá. Podemos citar a Elías de Molins (1889), Roldán (1958-1876), Garganta (1981 a.b.c.), Bolòs (1981), Vayreda (1981) y Vallès (1981, 1982). Además diversas revistas han dedicado alguna de sus páginas a Vayreda: entre ellas están el "Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales" (Zaragoza 1902) y la "Revista Ilustrada Jorba" (Manresa 1934); asimismo, la "Revista d'Olot" le dedicó en 1926 un número monográfico. En 1981, coincidiendo con el octogésimo aniversario de su muerte, la *Comisión de Botánica de la Institució Alt Empordanesa per a la Defensa i l'Estudi de la Natura* organizó en Figueras unas jornadas sobre la ciencia en la Renaixença catalana, uno de cuyos frutos fue la publicación de un libro que reúne, entre otros, algunos de los trabajos citados al principio de este párrafo (Bolòs, Garganta b, c y Vallès, 1981).

BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO

Estanislau Vayreda i Vila nació en Olot, en la gerundense comarca de la Garrotxa, el día 11 de noviembre del año de 1848. Fue el segundo de los

hijos de Francesc Vayreda y Rosa Vila. Sus hermanos fueron seis, tres mujeres y tres hombres. Entre ellos, cabe destacar al mayor, Joaquim, célebre pintor de la llamada escuela olotense y al cuarto, Marià, novelista notable entre cuyas obras, de carácter histórico-costumbrista, podemos citar *La puyalada* y *Records de la darrera carlinada*.

Cursó sus estudios primarios y secundarios en su villa natal, con unas calificaciones no muy brillantes, excepto en cuanto se refiere a las materias de Historia Natural, pues, como él mismo explicaría más tarde (Vayreda 1879) “desde la más tierna edad, un natural impulso me hizo sentir por naturaleza un amor que yo no sabía apreciar y que se traducía en una admiración deleitosa, que me absorbía durante largas horas en la contemplación de todos los objetos que ofrecían a mi vista las montañas, campos y prados de mi patria”.

Entre 1864 y 1868, estudió en Barcelona la carrera de farmacia. En ella tuvo significados profesores entre los que citaré tres que le influyeron particularmente, sobretudo el primero.

Antoni Cebrià Costa i Cuxart, célebre botánico valenciano; debió ser profesor de Vayreda en el primer curso de la carrera, común con la facultad de ciencias (o mejor, la sección de ciencias de la facultad de filosofía) donde profesaba la materia de botánica. Además de profesor, fue maestro de Vayreda y éste, junto con otros condiscípulos, formó parte de la escuela catalana moderna de botánica, constituida en torno a Costa.

Fructuós Plans i Pujol, profesor de materia farmacéutica animal y mineral y correligionario ideológico de Vayreda como veremos, con quien mantuvo colaboración a lo largo de toda su vida.

Y Frederic Trèmols i Borrell; profesor de farmacia químico-inorgánica, pero muy aficionado por otra parte a la botánica. A pesar de no coincidir ideológicamente, Vayreda mantuvo contactos y realizó numerosas excursiones botánicas con Trèmols.

Durante la carrera, Vayreda se inclinó, entre las diversas ciencias naturales, por la botánica, sin menospreciar, no obstante, las demás, en cuyos terrenos también trabajó más o menos.

Poco tiempo después de terminar sus estudios, estalló la 3ª. guerra carlista. Vayreda, conservador y ferviente católico, se puso del bando integrista y, junto con su hermano Marià y tal como éste narra en una de sus novelas —*sense despedir-nos de ningú de la familia!*— se marchó una noche de su casa para ayudar a los suyos en el conflicto bélico. Con todo, no parece que hiciese uso de las armas, sino que sirvió en el Real Cuerpo de Sanidad Militar como farmacéutico. Y, de todos modos, la guerra no rompió su ritmo

de trabajo que ya había emprendido, puesto que aprovechó todos los momentos libres —incluso con riesgo de ser prendido por el enemigo— para herborizar y ampliar sus conocimientos.

Finalizada la guerra, Vayreda regresó a su casa y se olvidó por completo de la contienda, reemprendiendo plenamente sus tareas. Al cabo de poco tiempo, se casó con Josepa Olives i de Noguer y después de pocos años se instalaron en el manso propiedad de ella en Lledó, en la comarca gerundense del Alt Empordà. El matrimonio tuvo tres hijos: Pere, Joaquim y Concepció. El primero, sin ser botánico de profesión, heredó de su padre la afición por las plantas; tramitó en su día el traslado del herbario Vayreda a Barcelona —acontecimiento que provocó no pocas polémicas entre autoridades olotenses y científicos barceloneses— y preparó para la edición algún trabajo póstumo de su padre. El segundo fue perit agrónomo y cuidó de la administración de las fincas de sus padres.

En 1881 falleció de parto y muy joven, la esposa de Vayreda, al cabo de tan sólo cinco años de matrimonio. El botánico no logró jamás superar este hecho y sus ya acusados sentimientos religiosos se le exarcebaron hasta un punto rayano en lo enfermizo. Se refugió en sus hijos sometiéndoles a duras pruebas para fortalecer su espíritu.

En 1884 contrajo la enfermedad que nunca es citada por más nombre que *un mal dolent*², en aquellos escritos referentes a ello o por personas próximas a él, de la que habría de morir. Con ello, tuvo que restringir sus salidas a herborizar y aminorar su ritmo de trabajo. Más tarde, un poco restablecido, volvió a hacer excursiones con colegas o con sus hijos, ordenó su herbario y fue dando a conocer los resultados de sus investigaciones.

En 1896, fue nombrado juez de un tribunal de oposiciones a la Cátedra de Organografía Vegetal de la Universidad de Madrid. Aprovechó la circunstancia para herborizar por Ciudad Real y Aragón.

Poco antes de morir regresó a su Olot natal, donde falleció el día 20 de septiembre del año 1901, a poco menos de tres meses de cumplir los 53 años de edad. A pesar de su relativa juventud, su aspecto era de persona mucho mayor a causa de su enfermedad. Con todo, lúcido hasta el final, no dejó de trabajar ningún día de su existencia.

Vayreda herborizó por gran parte de las comarcas catalanas, por Castilla la Nueva y Aragón y por el Sur de Francia. Su herbario, que hoy se conserva en el Instituto Botánico de Barcelona, llegó a contar con más de 25.000 ejemplares.

Mantuvo correspondencia con más de un centenar de científicos e inte-

lectuales nacionales y extranjeros de los cuales llegó a recibir, según cómputo de su hijo Pere, 558 cartas y 50 postales.

Describió, solo o en colaboración, 11 especies de plantas y le fueron dedicadas 7.

Perteneció a diversas corporaciones relacionadas con la ciencia: Sociedad Española de Historia Natural, Real Academia de Ciènces Naturals i Arts de Barcelona, Sociedad Linneana Matritense, Societé Helvétique pour l'Échange des Plantes, Associació d'Excursions Catalana, Societat Botànica Barcelonesa y Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Publicó 21 trabajos en diversas revistas científicas. De esos, 18, están escritos en castellano (uno traducido después al catalán) y 4, en catalán (5 con el traducido del castellano).

Entre los últimos, se halla la primera obra de botánica y segunda científica —después de la traducción por Leandre Pons i Dalmau del *Viatje d'un naturalista al rededor del món* (1879), de Charles R. Darwin (libro que, por cierto, acaba de ser publicado en edición facsímil)— impresa en catalán en el período de la Renaixença.

Para conocer la lista completa de las publicaciones de Vayreda, puede consultarse Vallès (1982). Añadiendo al listado allí consignado el trabajo *Aspecte de la vegetació dels voltants d'Olot*, publicado en 1981, revisado por el Dr. D. Oriol de Bolòs con motivo del homenaje a Vayreda al que ya he aludido.

LA POSICIÓN DE VAYREDA FRENTE AL DARWINISMO

Ya quedó dicho que Estanslau Vayreda era un hombre sumamente conservador y católico. Ésta su concepción ideológica y la condena por parte de la institución eclesiástica de las tesis evolucionistas, explican los ataques que prodiga Vayreda en sus obras contra las ideas de Darwin y de sus seguidores.

En este apartado recogeré los textos en que Vayreda se muestra antidarwinista, junto con alguna otra manifestación de su ideario. Algunos de los textos han sido ya citados por Garganta (1981 a) y Cuello (1982); aquí, pretendo enumerar todas las publicaciones vayredanas con alusiones al tema tratado dando alguna cita de cada una y mostrar otras facetas de su actitud.

Cinco de los trabajos publicados por Vayreda contienen párrafos de con-

dena al evolucionismo. Los cito por orden cronológico, transcribiendo algunas líneas de cada uno.

Plantas notables... (Vayreda 1879). Es la primera obra importante de Vayreda y la segunda de las que publicó. En su advertencia preliminar, cuenta los inicios de su afición por la botánica y se proclama contrario a las tesis que se apartan de la ortodoxia católica. Dice, entre otras cosas, “difícil es, en extremo, en la época que atravesamos, formar un verdadero criterio acerca de la manera de considerar la especie en medio de tan contradictorias y erróneas teorías como se han ideado para dar explicación satisfactoria de su origen y modo íntimo de ser. Pero mayores dificultades han de vencer todavía los que no tienen idea o apartan los ojos voluntariamente de la luz purísima que arrojan sobre el misterioso origen de todos los seres creados y sus altos fines, las irrefragables verdades consignadas en el más antiguo y admirable de los libros, de cuyas afirmaciones, ni una sola ha quedado sin plena confirmación ante los adelantos de la moderna ciencia, sin embargo, de haber sido escritas en la más remota antigüedad, nada menos que tres mil quinientos años atrás. Me refiero al *Génesis* de Moisés”. “La tan decantada teoría darwinista, transformista o evolucionista (...) ha tenido acogida entre algunos espíritus ligeros o prevenidos”.

Cita a continuación, a diversos autores antidarwinistas, con quienes se muestra de acuerdo. Ya Garganta (1934) se admiraba de que incluso, se adujera, como ejemplo casi irrefutable, una publicación periódica como *El Siglo Futuro*.

Además del darwinismo, Vayreda critica el concepto de especie de Jordan, —a quien sitúa en el “polo opuesto” de los transformistas—, autor que “partiendo de la inmutabilidad casi absoluta de las especies, admite como tales todas las variedades y variaciones, fijándose muchas veces en diferencias de difícil apreciación y en caracteres, cuyo grado de importancia no es siempre suficiente (...) para elevar a la categoría de especie aquellas plantas que presentan alguna modificación en varios de sus organismos”.

Finalmente, expone su teoría de la especie: “hállase dotada de inmutabilidad en sus caracteres específicos, más esenciales o fundamentales, pero es susceptible de una variabilidad limitada en los caracteres de inferior categoría”.

Plantas llamadas insectívoras (Vayreda 1981). En este trabajo, Vayreda critica una obra de L. Figuiet (*L'année scientifique et industrielle de 1979*), donde su autor se expresa en los siguientes términos: “si se comprobaba que las hojas de ciertas plantas funcionan como órganos de digestión, resultaría de ello una aproximación interesante entre los reinos vegetal y animal,

que tendrían así un origen común. Este hecho daría cierto peso a la teoría de Darwin sobre las transformaciones sucesivas de las especies, así animales como vegetales”.

A lo que Vayreda replica a continuación: “Aún suponiendo por un momento, exactitud y certeza en los experimentos de Darwin, estarían a mi entender muy lejos de significar o probar lo que M. Figuiet indica. La ciencia y la revelación bíblica en completa armonía, están acordes en que las plantas terrestres fueron criadas antes que los animales terrestres y no simultáneamente, lo cuál prueba que los vegetales pueden muy bien existir sin animales. Sólo probaría en todo caso la perfecta armonía que existe en la naturaleza, entre los reinos vegetal y animal, siendo los despojos del uno admirablemente útiles al otro”.

Catàlech de la flora de la vall de Núria (Vayreda 1882). No emite aquí Vayreda opiniones antievolucionistas, al menos directamente. Pero sí, da muestras de su convicción católica, al *implorar a la excelsa Reyna dels Pyreneus orientals las gracias necessarias para desempeñar ab acert lo meu propòsit de reunir en un sol ramell totes o a lo menos la major part de las plantas que créixen en eixa privilegiada vall, que la Reyna de cels y terra volgué prendre per morada*³. Después de encomendarse así, a la Virgen de Núria, se propone tejer *una humil garlanda y corona que tindré l'honor d'oferirli juntament ab l'expressió dels més purs y elevats sentiments del meu cor*⁴.

Fauna ornitológica de la provincia de Gerona... (Vayreda 1883). En esta obra, la más importante de las no botánicas del autor, encontramos dos interesantes párrafos en que se declara firmemente creacionista: Uno en la segunda página, después del título y otro en la nota preliminar. Son los siguientes: “Indudablemente, las aves fueron creadas para evidenciar y cantar la gloria y poder infinito del Supremo Hacedor, para adorno, armonía y equilibrio de la naturaleza y utilidad del hombre”. “No es difícil deducir de esos admirables habitantes del aire, los más laudables e instructivos ejemplos morales que brotan sin esfuerzo de los incomparables instintos de que les ha dotado el Altísimo para enseñanza y confusión del hombre que tanta ventaja les lleva con su vasta inteligencia y nos proporcionan frecuentes motivos para ensalzar la magnificencia y esplendor de las obras de Creador, las cuales basta examinar superficialmente para adquirir la más completa seguridad de que tanta armonía y perfección combinadas con la más sabia previsión, no pueden ser obra del acaso”.

Catàleg de la Flóruia de la Mare de Déu del Mont (Vayreda 1922). En este trabajo, publicado póstumamente, se recogen diversos párrafos de devoción mariana. Describe la montaña que estudia como *llocs molt afortu-*

*nats pels prodigis que la Mare de Déu ha obrat*⁵. Y su región 4ª o Pirenáica: *Comprèn el cimbori o corona de la muntanya on reposa qual arca de l'aliança, el Santuari de la Reina del Mont*⁶.

El trabajo contiene además, dos citas bíblicas y en la parte superior de su manuscrito original se halla una cruz hecha a lápiz por su autor.

Además de estas citas, será interesante consignar que el único trabajo médico-farmacéutico, publicado por Vayreda (Vayreda 1886), lo fue en una revista de título bien significativo: *El Sentido Católico en las ciencias médicas*, que también se llamó *El Criterio Católico en las ciencias médicas*. Lo hizo a petición de su ex-profesor, Fructuós Plans i Pujol —impulsor de este periódico “hijo de la juventud católica”— quien le animaba a mandar “algún escrito, pues el nombre de V. es ventajosamente conocido. Dios se lo premiará, y su antiguo profesor verá en ello una prueba de su aprecio”. (Carta de Plans a Vayreda; 4 de julio de 1879).

Plans i Pujol, “esforzado paladín de las doctrinas filosóficas y tomísticas con relación a las ciencias experimentales y hombre de talento y de corazón” (Salvaña 1892) era acérrimamente antievolucionista y debió influir en Vayreda a juzgar por las cartas que le enviaba y los consejos que le daba. Por ejemplo, refiriéndose a un trabajo que le envió Vayreda para su corrección, afirma “donde V. dice que admite la *inmutabilidad casi absoluta* de la especie, he puesto *la inmutabilidad* sin decir *casi absoluta*, porque me parece que esta última expresión, se presta a interpretaciones e implica en cierto modo transigencias con la opinión de los transformistas”. (Carta de Plans a Vayreda; 24 de julio de 1879).

No obstante ser *intransigent en els seus punts de vista*⁷ (Garganta 1934), Vayreda se relacionó con muchos colegas propios y foráneos, buena parte de los cuales no compartía en absoluto su ideario sin que ésto, dificultara la colaboración científica. E incluso con alguno de sus correligionarios, el tema antidarwinista debía ser secundario y nada obsesionante; por ejemplo, en ninguna de las cincuenta cartas que recibió de Ramon de Bòlòs i Saderra, se halla alusión alguna a ello.

El lema de Vayreda, el que aparece en el frontispicio del mueble que contiene su herbario, une al jesuítico *Ad majorem Dei gloriam* la expresión *scientiarumque splendorem*⁸. Pero eso sí, el esplendor de las ciencias estaba siempre para él, condicionado a seguir la más pura ortodoxia católica y a apartarse de las tesis y teorías de “espíritus ligeros y prevenidos”, como los evolucionistas. En eso se resume la actitud científica y la vital de Estanislau Vayreda i Vila.

La polémica sobre el evolucionismo se prolongó mucho más allá de la existencia de Vayreda e incluso se mantiene en la actualidad.

Bastará para ilustrar esta última afirmación, recoger la opinión de Malagarriga (1982), quien disiente de aseveraciones, según las cuales, *Vayreda s'equivocà en prendre una posició contrària a la teoria de l'evolució dels organismes*⁹ y afirma, citando a Jordi Cervós, que el evolucionismo es una teoría que, "casi ningún hombre de ciencia sostiene ya. En el mejor de los supuestos el universo es demasiado joven para que pudiera darse evolución".

Seguro que Vayreda, estaría orgulloso de oír que hoy en día se habla así, en relación a él.

NOTAS

- 1 "Sin despedirnos de nadie de la familia".
- 2 "Una enfermedad mala".
- 3 "Implorar a la excelsa Reina de los Pirineos orientales las gracias necesarias para desempeñar con acierto mi propósito de reunir en un solo ramillete todas o al menos la mayor parte de las plantas que crecen en ese valle privilegiado que la Reina de cielos y tierra, quiso tomar por morada".
- 4 "Una humilde guirnalda y corona que tendré el honor de ofrecerle junto con la expresión de los más puros y elevados sentimientos de mi corazón".
- 5 "Lugares muy afortunados por los prodigios que la Madre de Dios ha obrado".
- 6 "Comprende el cimborio o corona de la montaña, donde reposa, cual arca de la alianza, el Santuario de la Reina del Monte".
- 7 "Intransigente en sus puntos de vista".
- 8 Así, el lema de Vayreda queda *Ad majorem Dei gloriam scientiarumque splendorem*, es decir, para mayor gloria de Dios y esplendor de las Ciencias.
- 9 "Vayreda se equivocó al tomar una postura contraria a la teoría de la evolución de los organismos".

BIBLIOGRAFIA

- ARQUÉS I SURIÑACH, Josep (1982). Notes i materials per a la història de la Universitat de Barcelona en el darrer quart del segle XIX i biografia del que fou 20 anys el seu rector i catedràtic de la Facultat de Farmàcia, Julián Casaña y Leonardo. *Tesis doctoral. Facultat de Farmacia. Universitat de Barcelona.*
- BOLÒS I CAPDEVILA, Oriol (1981). Estanislau Vayreda, un botànic de la Garrotxa i de l'Emporda, in CAÑIGUERAL y VALLÈS (editores): *La ciència a la Renaixença catalana; Commemoració del vuitantè aniversari de la mort d'Estanislau Vayreda i Vila Figueres.*
- CUELLO I SUBIRANA, Josep (1982). *Los científicos españoles del XIX y el Darwinismo.* Mundo Científico 14:534-542.

GARGANTA I FÀBREGA, Miquel de (1934). Les relacions d'un corifeu darwinista amb Olot. *La Ciutat d'Olot*, 123.

GARGANTA I FÀBREGA, Miquel de (1981,a). *Estanislau Vayreda Vila, farmacèutic i botànic*. Presentada en la Assemblea extraordinària de la Sociedad Española de Historia de Farmacia, 28-IV-1981. en homenaje al Dr. Rafael Folch Andreu.

GARGANTA I FÀBREGA, Miquel de (1981,b). *El pensament viu d'Estanislau Vayreda i Vila in* CAÑIGUERAL y VALLÈS (editores) op. cit.

GARGANTA I FÀBREGA, Miquel de (1981,c). *Estanislau Vayreda i Vila, ornitòleg in* CAÑIGUERAL y VALLÈS (editores) op. cit.

MALAGARRIGA HERAS, Ramon de Penyafort (1982). *Vayreda s'equivoca?*. Hora Nova 259. Figueres.

ROLDÁN GUERRERO, Rafael (1958-1976). *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*. IMPHOE. Madrid.

SALVAÑÀ Y COMAS, Joaquín M^a. (1982). *Elogio fúnebre del Dr. D. Fructuoso Plans y Pujol*. Barcelona Tipografia de J. Balmas Planas.

SENENT JOSA, Joan. (1979). *Les ciències naturals a la Renaixença*. Dopesa. Barcelona.

VALLÈS I XIRAU, Joan (1981 a). *Estudi sobre 50 cartes enviades per Ramon de Bolòs i Saderra a Estanislau Vayreda i Vila entre els anys de 1871 i 1901*. Inèdit.

VALLÈS I XIRAU, Joan (1981 b). *La llengua i l'aportació lexicogràfica d'Estanislau Vayreda i Vila in* CAÑIGUERAL y VALLÈS (editores) op. cit.

VALLÈS I XIRAU, Joan (1982). *Aproximació a la vida i l'obra d'Estanislau Vayreda i Vila*. Circ. Farm. 275:201-210.

VAYREDA Y TRULLOL, Montserrat. (1981). *Estanislau Vayreda i Vila*. Revista de Girona.

VAYREDA Y VILA, Estanislau (1879). Plantas notables por su utilidad o rareza que crecen espontáneamente en Cataluña, o sea, apuntes para la flora catalana. An. Soc. Esp. Hist. Nat. VII.

VAYREDA I VILA, Estanislau (1981). *Plantas llamadas insectívoras*. Crón. Cient. IV (73).

VAYREDA I VILA, Estanislau (1982). *Catalech de la Flora de la vall de n'ÚRIA*. Anuari Assoc. d'Excursions Catalans.

VAYREDA I VILA, Estanislau (1883). *Fauna ornitológica de la provincia de Gerona ó sea breve descripción de las aves sedentarias en la misma y de las de paso accidental o periódico, sus costumbres y aclimatación bajo el punto de vista de utilidad o perjuicio para con el hombre y la agricultura en general*. Girona.

VAYREDA I VILA, Estanislau (1886). *Efectos del ácido arsenioso aplicado directamente como remedio heróico anticanceroso*. El Sentido Católico en las Ciencias Médicas, 22.

VAYREDA I VILA, Estanislau (1922). *Catàleg de la Flórmula de la Mare de Déu del Mont*. Treb. Inst. Cat. Hist. Nat. 1919-20.